

El rol de los equipos interdisciplinarios de extensión frente a los nuevos desafíos de la ruralidad en Latinoamérica

Julio Catullo⁴³, Guillermo Torres⁴⁴, Carina Mazzola⁴⁵

05

Palabras clave: equipos interdisciplinarios de extensión - rol de la extensión - capacidades - competencias

RESUMEN

En este trabajo los autores presentan una reflexión acerca del rol, las capacidades y competencias de los equipos interdisciplinarios en los sistemas de extensión agropecuaria en Latinoamérica. A partir de realizar un breve recorrido sobre las principales problemáticas y desafíos que atraviesa la ruralidad en la región, se realiza un análisis conceptual sobre los roles que los equipos interdisciplinarios deben alcanzar para acompañar los procesos de transformación de la región. A lo largo del artículo se propone reconocer que la complejidad de los territorios latinoamericanos, requiere de abordajes multidimensionales y transdisciplinarios que excedan los tradicionales roles y competencias atribuidas a los extensionistas. Se concluye con la puesta en común de debates en la materia, realizados en el marco de la Red Latinoamérica de Servicios de Extensión Rural (RELASER).

INTRODUCCIÓN

La ruralidad de América Latina presenta problemáticas y desafíos que interpelan a las organizaciones públicas, privadas y de la sociedad civil vinculadas con los espacios productivos agropecuarios, agroalimentarios y agroindustriales. Se trata de transformaciones dinámicas y complejas que ocurren en territorios que se construyen y

reconstruyen de manera continua.

Según Sili (2010), entre algunos de los aspectos que permiten caracterizar a la ruralidad de América Latina hoy, se incluyen el aumento de las escalas productivas y de la concentración de la tierra, los permanentes avances tecnológicos en lo productivo, pero también en ámbitos como comunicación y transporte, que facilitan la deslocalización de las relaciones económicas y sociales. Se suman la ampliación de la frontera agrícola y la modificación en las formas de gestión de los diferentes factores de producción (tierra, capital, trabajo, tecnología), distribuidos entre diferentes actores.

En los mapas situacionales de los territorios emergen actores que tienen como objetivo principal la búsqueda de rentabilidad en convivencia con agricultores familiares, que constituyen una alta proporción del mercado laboral del sector y son responsables de la producción de alimentos básicos. En este sentido, se observa una polarización en la distribución de los ingresos, que genera asimetrías entre y dentro de los territorios. Además, las dificultades de acceso a los recursos (tierra y agua), provocan la expulsión y el empobrecimiento de pobladores y pequeños productores (Catullo, 2010).

A la complejidad de las situaciones antes planteadas, se agregan nuevas categorías conceptuales y problemáticas tales como la innovación, la seguridad y soberanía alimentaria, el cambio climático, la contaminación, las energías renovables, y el cuidado de los recursos (agua, suelo, biodiversidad), entre otros temas que hoy convocan a quienes trabajan en el sector en la región.

Buscando aportar respuestas a estos desafíos, los sistemas de extensión latinoamericanos reali-

43 Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, E-mail: catullo.julio@inta.gob.ar

44 Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, E-mail: torres.guillermo@inta.gob.ar

45 Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, E-mail: mazzola.carina@inta.gob.ar

zan una profunda reflexión sobre los múltiples roles del extensionista rural y las capacidades y competencias que resulta necesario movilizar para abordar los cambios que se dan en sus ámbitos de acción.

En esta línea, el presente trabajo tiene como finalidad reflexionar sobre el rol de los equipos interdisciplinarios de extensión frente a los desafíos y problemáticas que plantea la ruralidad. Dichas reflexiones son realizadas sobre la base de la experiencia en esta área de conocimiento de la Red Latinoamérica de Servicios de Extensión Rural (RELASER).

ROLES PARA TRANSFORMAR LA REALIDAD

Desde el surgimiento de la extensión agropecuaria en América Latina, fueron numerosos los enfoques y abordajes sobre el rol del extensionista y las competencias que se le atribuyeron.

Según Berdegué (2002), los diferentes momentos históricos implicaron conceptualizar el rol del extensionista como un difusor de conocimientos y paquetes tecnológicos desde los centros de investigación hacia los productores, como un educador, como un operador sistémico y de empoderamiento de productores, y como un comunicador, entre otras tantas funciones y definiciones atribuidas.

En la actualidad, los enfoques conceptuales reconocen nuevos sentidos para la extensión rural. Como postula Catullo (2010), en América Latina hay un nuevo significado y rol para la extensión rural orientada a ser promotora de la acción colectiva a través de plataformas de conocimientos, aprendizaje y coordinación, que faciliten las innovaciones en procesos de desarrollo regional y territorial.

Este nuevo significado atribuido a la extensión, requiere replantear las formas de gestión del conocimiento e implica repensar los roles, las capacidades y las competencias requeridas en las prácticas. Ya no se trata de transferir información y conocimientos sino de construirlos con otros, de manera colectiva, revalorizando los saberes locales e integrándolos con los conocimientos técnicos y teóricos.

Esta forma de repensar a la extensión propone diferentes roles que son necesarios asumir e implican ser analistas de la complejidad territorial, referentes tecnológicos, gestores de proce-

sos de innovación y articuladores de la diversidad.

Como analistas de la complejidad territorial, los extensionistas consideran el cambio como una condición permanente, y reconocen los múltiples aspectos de las problemáticas territoriales, como marco para la planificación-acción. Al respecto, Uranga y Vargas (2012), consideran que se trata de construir consensos intersubjetivos, es decir, acuerdos provisionales acerca de la manera cómo se comprende el escenario de actuación y sus relaciones. Lo “real” no es un dato objetivo, sino el producto de una negociación entre las diferentes miradas, una pugna entre los sentidos interpretativos presentes en un ámbito y, finalmente, un consenso que expresa una descripción sobre el escenario que será la base para el entendimiento común y punto de partida para la acción.

En tanto referentes tecnológicos, trabajan en conjunto con los integrantes del sistema de investigación para generar propuestas que habiliten la superación de los problemas de las comunidades.

En el rol de gestores de procesos de innovación, la tarea es dinamizar redes en las que participan organizaciones públicas y privadas, redes integradas por actores comprometidos con un proyecto compartido, sostenible en el tiempo, e inclusivo de las diferentes aspiraciones sociales e intereses presentes en un territorio.

Finalmente como articuladores, los extensionistas facilitan la integración y aportan al fortalecimiento de la institucionalidad de un territorio. La construcción de institucionalidad está fuertemente determinada por las intervenciones y aportes de actores públicos y privados en la identificación de problemas, en la definición de los objetivos socialmente relevantes y en la proposición y selección de medios eficaces y legítimos para alcanzarlos (Martínez Nogueira, 2009). En este sentido, el rol de la articulación implica generar las condiciones para un acuerdo entre organizaciones que aporte marcos para la acción.

Considerando estos roles, dejan de ser pertinentes las perspectivas individuales, las miradas cartesianas y los enfoques lineales que privilegian el saber científico como garante de las transformaciones. Se requieren, ahora, abordajes complejos, miradas múltiples, integradas e integradoras, que solo emergen en el encuentro con otros y la acción en red. Resulta fundamental trascender la visión del extensionista como sujeto individual

con capacidades múltiples, para pensar en equipos de extensión con capacidades de abordar la complejidad. Según postulan Uranga y Vargas (2012), el trabajo en equipos interdisciplinarios no es solo responsabilidad exclusiva de quienes tienen puestos de dirección, jefatura o coordinación. El trabajo en equipo se va construyendo a partir de la realidad social que se aborda en el quehacer cotidiano, en la experiencia personal de cada uno de los integrantes y del grupo como tal.

La participación en espacios de innovación, entendida como un proceso social de co-diseño, requiere conformar equipos de trabajo con capacidades para una gestión integrada, que considere la realización de diagnósticos sistémicos, la evaluación de los efectos de los procesos que se acompañan, la dinamización de procesos grupales, comunitarios y asociativos, la gestión interinstitucional, la investigación-acción, la educación y la comunicación.

Todas estas prácticas plantean una vinculación necesaria con el sistema de investigación y con las comunidades, de manera tal que el conocimiento emerja de interacciones que integren las diferencias sin fragmentarlas. Como sostiene De Souza Silva (2002), el antiguo proceso lineal desde la ciencia hacia la tecnología, y desde la tecnología hacia la sociedad es ahora reemplazado por un proceso complejo sin división clara entre sus actividades constituyentes. Sin la tecnología como intermediaria entre la ciencia y el desarrollo, toda investigación ahora está directamente vinculada al proceso de desarrollo, pero no como un factor exógeno sino como parte misma del conjunto de factores del desarrollo, influenciando y siendo influenciado en el proceso de interacción que construye el desarrollo (De Souza Silva, 2002). La apuesta es, claramente, una gestión centrada en los vínculos que capitaliza conocimientos y acciones colectivas con objetivos de transformación.

PENSAR LAS CAPACIDADES Y COMPETENCIAS DE LOS EQUIPOS INTERDISCIPLINARIOS DE EXTENSIÓN: LA EXPERIENCIA DE LA RED LATINOAMERICANA DE SERVICIOS DE EXTENSIÓN RURAL (RELASER)

La adecuación de las prácticas de los sistemas de extensión a los desafíos que plantea la ruralidad hoy, es una necesidad común para los países

de América Latina. Surgen, en este sentido, inquietudes, interrogantes e incertidumbres que motivan el trabajo y la reflexión conjunta.

Muchas de las problemáticas mencionadas implican desafíos que actualmente exceden los límites territoriales y que requieren trabajar en acciones concertadas nacionales e internacionales, con la participación de los Estados, el sector privado y la sociedad civil.

En este marco, en octubre del 2010, se crea en Santiago de Chile la Red Latinoamericana de Servicios de Extensión Rural (RELASER), dedicada a fomentar mecanismos de colaboración y espacios de diálogo y aprendizajes, que permitan fortalecer los sistemas de extensión rural, a través de la cooperación y el intercambio de experiencias, información y conocimientos.

La red, congrega a representantes de 16 países de América Latina, entre los que se encuentran Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

RELASER, está integrada por distintos actores públicos y privados vinculados a la extensión rural: organizaciones de investigación, innovación y extensión regionales y nacionales, organizaciones internacionales para la alimentación y la agricultura, ministerios de agricultura, organizaciones de productores, consultores independientes, fundaciones para el desarrollo agropecuario, programas de desarrollo de tecnologías y nuevos manejos para la agricultura, y universidades.

Las problemáticas que congregan a quienes forman parte de la red se vinculan con la insuficiencia de espacios de interacción formales que posibiliten identificar y fortalecer las capacidades necesarias para llevar a cabo tareas de extensión en América Latina, compartir experiencias diversas que aporten aprendizajes y conocimientos significativos para la región, e institucionalizar el vínculo con ámbitos de investigación y educación para acompañar procesos de innovación.

En este marco, el rol de la extensión y el desarrollo de las capacidades y competencias de sus equipos, es un tema priorizado en la agenda de la red, al ser considerado un aspecto clave para acompañar los procesos de transformación en América Latina.

En este contexto, en la reunión anual de la red realizada en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, en

octubre de 2012, se abordó esta temática con la participación de más de 100 representantes de 17 países.

La mirada centrada en los equipos y no en sujetos individuales resultó de un acuerdo previo entre los integrantes de la red, producto de análisis y debates recurrentes desde el momento de su creación. El trabajo colectivo permitió consensuar diversas capacidades y competencias consideradas estratégicas.

En estos debates, la adaptación a lo situacional, a la diversidad de contextos regionales y una actitud abierta para adecuarse a las necesidades y cambios en coyunturas diferentes, fue una de las capacidades reconocidas como necesarias para los equipos interdisciplinarios de extensión.

El desarrollo de una mirada compleja, capaz de comprender las diferentes dimensiones presentes en las prácticas, y la aptitud para guiar y facilitar procesos de diagnósticos prospectivos, que habiliten una lectura de contextos de manera integral, fueron otras capacidades consideradas relevantes en el trabajo de los sistemas de extensión en Latinoamérica.

Al respecto de las capacidades vinculadas con la gestión del conocimiento, se puso en valor el recupero de saberes ancestrales presentes en los territorios de la región, y la integración entre conocimientos diversos para promover procesos de aprendizaje colectivos.

La incorporación de los nuevos enfoques y paradigmas vinculados con la extensión -gestión del conocimiento, complejidad e innovación- fueron marcos conceptuales y capacidades identificadas como fundamentales para profundizar en los equipos de trabajo de extensión.

Otro de los aspectos priorizados fue la capacidad de poner en práctica un enfoque inclusivo, que considere la perspectiva de género y reconozca y respete la diversidad presente en el contexto latinoamericano.

También se incluyeron como estratégicas las capacidades que permiten facilitar el liderazgo, la autogestión, el trabajo en equipos y la participación en redes. Estos aspectos se vinculan con otra de las capacidades priorizadas: la de una comunicación que incluya articulación, negociación y diálogo con la comunidad y el entorno territorial donde el equipo interviene.

Finalmente, a las capacidades consideradas desde nuevos enfoques y perspectivas para los

sistemas de extensión se suman algunas vinculadas a la formación tradicional como la gestión del desarrollo económico productivo.

A los debates se suma la necesidad de articular y formalizar la vinculación entre los sistemas de educación formal y el sistema de extensión, para posibilitar el desarrollo de las capacidades que son necesarias promover en los equipos de extensión en la región.

CONSIDERACIONES FINALES

Las nuevas significaciones atribuidas a la extensión y las capacidades y competencias requeridas para los equipos interdisciplinarios que se plantean hoy en los debates internacionales, tienen lugar en un contexto de cambio paradigmático que redefine las prácticas, a la vez que implica profundas modificaciones sobre los conceptos rectores que guían su trabajo.

Como en todo proceso de transformación, se visualizan algunas tensiones y contradicciones entre los marcos teóricos y las prácticas que promueven las organizaciones.

Si bien hoy se reconoce la importancia del trabajo en redes como modalidad de organización para dinamizar procesos de innovación, todavía son incipientes en la región las estrategias y acciones inter institucionales para acompañar los cambios en los territorios. Esto se vincula con la incipiente institucionalidad presente en la región, que dificulta los vínculos entre actores sociales y provoca un repliegue de las organizaciones hacia espacios de fragmentación.

Otra tensión presente se relaciona con la contribución de las ciencias sociales a la tarea de los equipos de extensión. La gran mayoría de los marcos conceptuales y experiencias ponen énfasis en la relevancia de los aportes disciplinarios a la cotidianidad de las prácticas de las instituciones del sector. Sin embargo, todavía prima una formación mayoritaria más cercana a las llamadas ciencias duras, especialmente en el área de la ingeniería agronómica.

Sucede lo mismo con la visión sobre la necesidad de conformar equipos interdisciplinarios. Si bien los principales consensos giran en torno a lo estratégico del trabajo intersubjetivo, todavía es posible reconocer una tensión entre lo individual y lo grupal, con mayor presencia de las visiones que consideran a los extensionistas como un

sujeto individual con formación generalista o especializada.

En este sentido, el desafío que enfrentan las organizaciones que componen el sistema de extensión en América Latina, es generar las condiciones para que los equipos de trabajo se animen a “avanzar” sobre los nuevos paradigmas de la extensión, que reorientan la conceptualización, los enfoques y las metodologías del trabajo en terreno. Resulta necesario realizar un trabajo constante y paciente que invita a abandonar las rutinas y las fórmulas que otrora dieron resultado para proponer nuevos recorridos y metodologías que habiliten a la transformación de los equipos interdisciplinarios de extensión en consonancia con la realidad que quieren cambiar.

BIBLIOGRAFÍA

- Berdegué, J. (2002). Las reformas de los sistemas de extensión en América latina a partir de la década de los 80. Santiago de Chile, Rimisp.
 - Catullo, J. (2010). La dimensión institucional de la Extensión Rural en la Región Sur Latinoamericana. Seminario Internacional INTA- PROCISUR Institucionalidad y Dimensión Ambiental de la Extensión Rural en Latinoamérica. Córdoba, 15 de abril de 2010.
 - Centro Regional INTA Entre Ríos y Université de Toulouse, Le Mirail (2012). Cambios productivos y organizacionales en el sector agropecuario e implicancias territoriales. La experiencia de la Provincia de Entre Ríos (Argentina). Entre Ríos, INTA.
 - Dembrosi, A., Valdano D., Millet, C. y Gunther, R. (2010). La tarea educativa y la búsqueda de nuevas capacidades y competencias del extensionista. I Encuentro Nacional de Economía Agraria y Extensión Rural. XV Jornadas de Extensión Rural y VII del MERCOSUR. XLI Reunión Anual de Economía Agraria. San Luis, 6 al 8 de octubre de 2010.
 - Martínez Nogueira, R. (2009). “La institucionalidad de la agricultura y el desarrollo rural: consideraciones para su análisis”. En Martín Piñeiro (compilador): La institucionalidad agropecuaria en América Latina: estado actual y nuevos desafíos (pp. 83 -109). Santiago de Chile, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
 - Menese, J., Rodríguez, A. (2011). Transformaciones rurales en América Latina y sus relaciones con la población rural. Reunión de expertos sobre “Población Territorio y Desarrollo Sostenible” de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile, 16 al 17 de agosto de 2011.
 - Sili Marcelo (2010). ¿Cómo revertir la crisis y la fragmentación de los territorios rurales? Ideas y propuestas para emprender procesos de desarrollo territorial rural. Buenos Aires, Ediciones INTA.
 - Souza Silva, J. (2002). Investigación, sociedad y desarrollo. Los nuevos paradigmas del desarrollo científico-tecnológico en el contexto del cambio de época. Seminario Internacional sobre “La Educación Superior: las nuevas tendencias”. Quito, Ecuador, 23 al 24 de julio de 2002.
 - Uranga, W. y Vargas, T. (2012). Análisis situacional desde la perspectiva de la gestión de la extensión en el INTA. Buenos Aires, INTA.
-